

Expreso- 03 de diciembre de 1995

EL PRESUPUESTO, LOS SATELITES Y MARCONI

Alfonso Baella Tuesta

La maratón presupuestal llegó a su fin. Los parlamentarios agotados, tras dos amanecidas; y los ministros, con una sola vigilia, todos contentos. Los contribuyentes pudieron preguntarse: Y todo esto ¿para qué? El presupuesto, aprobado en noviembre, es el mismo que envió el Ejecutivo en agosto.

El debate nos permitió prolongados lapsos de abstracción. ¿Qué pasó hace cien años? ¡Cómo han cambiado las cosas! 1895 fue un año muy movido, por decir lo menos. Don Nicolás de Piérola entró por Cocharcas y echó al general Cáceres. Tres mil muertos, de uno y otro lado, dan fe de la furia de los peruanos cuando luchan por el poder. Una junta de gobierno dirigió el país de marzo a Setiembre. Después de ganar las elecciones. El Califa lució la banda bicolor de Presidente. En noviembre el Congreso aprobó el presupuesto para 1896: 8 millones de soles. El aprobado para 1996 pasa de 22 mil millones de soles. ¿A cuánto ascenderá el presupuesto para el año 2096?

Los gritos de los voceros del oficialismo y de la oposición, nos devuelven a la realidad. La junta directiva maneja timbres y luces para indicar a los oradores que su tiempo ha terminado. Los congresistas, indiferentes, hablan por teléfono. Conversan, mueven los brazos, algunos caminan por los Pasos Perdidos. Gesticulan, dan órdenes, tal vez escuchan la súplica de algún elector que quiere un puesto público, que gestiona un ascenso, una chica que quiere un consejo. Las cámaras de TV llevan las imágenes, "en vivo y en directo", a todos los electores del Perú. El domingo, Carlos Alvarez, el cómico, montará un programa para hacer reír, irrespetuoso, a su "teleaudiencia".

Hace 100 años, también en noviembre, Guillermo Marconi, un inventor italiano, logró transmitir un mensaje, a 200 metros de distancia, sin necesidad de un hilo conductor. Nació la telefonía sin hilos. Cuando concluya este debate presupuestal se habrá inaugurado una exposición fotográfica, de las hazañas de Marconi en el Colegio Italiano de Lima. ¿Alguien recordará, entonces, los detalles de esta jornada legislativa salpicada de denuncias, de mociones de censura y de risas nerviosas?

La era de Marconi. Su hazaña resulta insignificante en nuestros días. El mundo vive, desde principios de 1990, una nueva era: la del wireless. Hoy se habla de telefonía sin alambres, con satélites que circundan la Tierra, a miles de kilómetros de distancia, que transportan un volumen de información ni soñado hace 100 años. La nueva ola llegó al Parlamento. El beeper ordena: quince minutos de recreo. ¡Qué alivio!

Marx, Engels, Lenin, Hitler, Perón, son imágenes que se pierden en el pasado. El mundo de los dinosaurios quedó atrás. No se necesitó disparar un solo tiro para traer abajo la muralla de Berlín. Fue la información, la TV, los satélites, los diarios, los periodistas, en fin, para cuya acción no hay muros que se resistan.

La ONU ha acuñado una frase que sintetiza medio siglo de experiencia:

-No hay desarrollo económico sin comunicaciones; ni hay comunicaciones sin desarrollo económico.

El Parlamento no ha oído el mensaje. En el debate, las telecomunicaciones brillan por su ausencia.

Los congresistas despotrican de Brady, el inventor del Plan Brady, que perdona unas deudas para cobrar otras. Pero no se dice que este Brady fue secretario del Tesoro de los Estados Unidos, que es una fiera manejando cuentas y que es el mismo que, hace poco, dijo una gran verdad que hoy repiten los sabios:

- La revolución tecnológica tendrá un efecto aún más profundo en el individuo y en la sociedad, que el que tuvo la Revolución Industrial sobre nuestros antepasados, en el siglo XIX.

La oposición objeta el monto del PBI peruano y los oficialistas lo defienden. Pero nadie habla de satélites. El Banco Mundial, empero, hace poco ha escrito, dirigiéndose a sus feligreses de todos los países:

- Un aumento del 1% en el stock de infraestructura-comunicaciones- va asociado a un crecimiento del PBI del 1%.

Esto es hablar en chino en este foro. Nadie se refirió al ingreso del Perú al mundo del wireless, gracias a la privatización de las telecomunicaciones. La fusión y defunción de Entel y la CPT permitió una inyección de 2,000 millones de dólares al RIN, reservas internacionales netas. A partir de entonces, caminando con los pies sobre la tierra, el Perú viaja hacia las estrellas: hoy tiene más de 6,000 millones. Y la cifra sube.

La libre competencia estimula la inversión privada, nacional y extranjera, en telecomunicaciones. El gigante dormido -el Perú- despierta porque su sistema nervioso se moderniza. Piensa, habla, actúa como un Estado moderno.

El binomio capital y trabajo ha sido sustituido por un trinomio: capital, trabajo y comunicaciones. La información se ha convertido en un factor de producción tan importante como el capital o el trabajo y su relevancia tenderá a profundizarse en el futuro. Esto se lee en un volumen que llega a nuestro

escaño en pleno debate presupuestal. Es la Memoria de Osiptel, el ente supervisor de la inversión privada en telecomunicaciones. El Perú ha pasado de la noche de la incomunicación al amanecer del wireless, del celular, de los satélites, de la miniantenas parabólicas.

Para 1998 el Perú tendrá un millón 500 mil teléfonos. Desde ahora, 1,500 pequeñas localidades perdidas en los Andes, en la selva amazónica, en el desierto costeño, hablan por teléfono; usan sus "celulares", han roto su aislamiento. Son ciudadanos del mundo, compran y venden, hablan tanto como el más locuaz de los congresistas. El libre mercado se impone. Cuando don Nicolás de Piérola gobernaba, el metro cuadrado de terreno costaba 5 centavos en el Paseo Colón. Hoy, la computadora nos dice que las cosas han cambiado mucho en 100 años.